

SAN PASCUAL



VILLARREAL DE LOS INFANTES,
17 DE ABRIL DE 1953

SUSCRIPCION «PRO LÁMPARA VOTIVA» DE LA

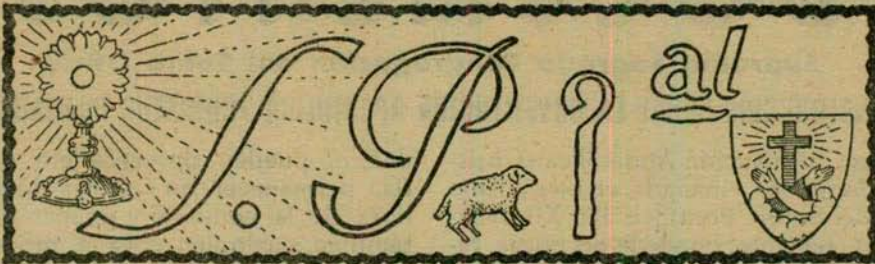
◆◆ ADORACION NOCTURNA ESPAÑOLA ◆◆

Suma anterior... 6.273'05

CALELLA: De la Sección de Adoradores, activos y honorarios	110'—
ORDUÑA: Con una peseta, Sres. Jesús Lecanda, Germán Roir, Victoriano Viguri, Luis Roir, José M. ^a Solaim, Francisco Elcoro, Vidal Mugarura, José M. ^a Larruta, José M. ^a Hurrino, Jesús Vadillo, Luis Martín, Cosme Llanos, José Luis de Acebedo, José Ramón Lafuente, Francisco Ortega, Simón Blanco, Adrián Salazar, Narciso Vadillo, José Ignacio Ortega, Carlos Lafuente, Juan Estever, Ignacio D. de Acebedo y Silvino A. Viguri	23'—
PUERTO REAL: Con una peseta, Rdo. P. Francisco Gamarro, Sres. Salvador Charlo, Federico Gómez, Manuel Barba, Salvador Gutiérrez, Antonio Ortega, Enrique Sánchez, Juan J. López, Florencio Bilbao, Manuel Landróguez, Salvador Groso, Juan de Ramírez, José Cruz, Miguel Ortíz, José Pineda, Angel Ramírez, Juan Ortíz, Cristóbal García, Eduardo Alvarez, Juan Alcedo, José Gómez y Francisco Sánchez	23'—
SANTOÑA: Con 3 pesetas, D. Alejandro Collado. Con dos pesetas, D. Pedro Salvador. Con una peseta, Sres. Manuel de la Fragua, Manuel Ortíz, Eusebio Quirce, Salvador Quinoya, Angel Sánchez, Francisco González, Miguel García, Antonio Ortíz, Eugenio Palomino, Francisco Navarro, Primitivo Hoyoa, Ovidio García, José M. ^a Gutiérrez, Luis García, Julio Martínez, Benito Fernández, Luis Garmilla, Tomás Calvo, Elías Castillo, Marcial Martínez, Osmar Ibañez, Urbano Fernández, Antonio Prieto, Mariano Trejo, Germán Ibañez, Pedro Peña, Ramón Bringas, Manuel Ugalde, José Estébanez, Félix Prieto, Jesús Cagigas, José Prieto, Angel Martínez, Félix Martínez, Miguel Sanjurjo, Angel Crespo y Marciano Fernández... ..	42'—
SEGORBE: Con cinco pesetas, D. Vicente Carreras. Con una peseta, Sres. Rdo. Miguel Campos, Salvador Mínguez, Luis Lorente, Francisco R. Grina, Andrés Ibañez, Sr. Ruiz, Onofre Rodríguez, Juan Mínguez, Enrique Garcés, Salvador Rodríguez, Domingo Ríos, Gonzalo Roche, Francisco Martín, José Espallargas, Vicente Cosín, Joaquín Cosín, Joaquín Martínez, Angel Mínguez, Antonio Clemente, D. ^a Esperanza Bases, M. Ilustre. D. José M. ^a Garcia, Rdo. D. José Roche y D. ^a Asunción Aranguena	28'—
SOLANA DE BEJAR: Con una peseta Sres. Venancio Guillermo, Agapito Núñez, Juan León Bermejo, Eusebio Díaz, Manuel Mateos, Manuel Calle, Marcos Alvarez, Tomás Sánchez, Manuel Sánchez, Jesús Vegazo, Juan Alvarez, José Sánchez, Sotero González, Juan Alvarez, Epifáneo Hernández, Artemio Alvarez, Alvaro Calle, Cayetano Muñoz, Juan José Muñoz y Saturnino Martín.....	21'—
TORTOSA: Consejo Diocesano, 100, Sección Adoradora 100	200'—

Suma y seguirá..... 6.720'05

PRO TEMPLO VOTIVO EUCARISTICO INTERNACIONAL SAN PASCUAL
BOLETIN INFORMATIVO-VILLARREAL (CASTELLON)



SUPLEMENTO DE LA REVISTA FRANCISCANA

Editorial

17 Abril 1953.

- ¡Una peseta... dos pesetas... cinco pesetas para el Campanario!
- ¡Un aplauso de peseta... un aplauso de dos pesetas... un aplauso de duro!
- ¿Recuerdas estas frases?

Salían, como cascada sonora, de los labios de unos niños, tus hijos, en aquellas festivas tardes de los jueves, ante el Pequeño Micrófono; y llegaban a tus oídos, a través de las ondas de la radio, como aleteo de ángeles, precedida de cantos y de poesías, que la hacían más alegre y más bella, y era coronada con salvas de palmoteos, por manos infantiles, que se prolongaban a lo lejos, en cada bogar, mezcladas, casi siempre, con lágrimas de ternura y emoción.

¡Cómo recordamos aquellos hermosos festivales!... como recuerda el mozo sus días escolares, y la novia el primer regalo de su prometido, y la madre el beso inicial del amor de su hijo, y el anciano el tiempo de su mocedad.

Las circunstancias han abierto un paréntesis silencioso, más o menos prolongado, y nosotros queremos llenarlo, con una nueva nota de color, de primavera florida, con los SELLOS PRO CAMPANARIO y sus álbums correspondientes, exclusivos para los niños, que son la primavera de la vida.

Cada Sello, será un verso de una nueva poesía, cada página llenada, será una canción de melódica armonía; cada álbum completo, esa frase que perdurará en los corazones: «...para el Campanario!».

Nuestro Boletín anunció la aparición de los Sellos Pro Templo para este mes de abril, y listos, ya, todos sus preparativos, veréis, muy pronto, en la circulación, esos sellos creados para recoger vuestras pequeñas limosnas, esas mezquindades que, en vuestras mentes, bullen generosas para su entrega, pero que, por su pequeñez, no osáis donar por pareceros una miseria.

¡Oh belleza infantil! los niños, son los que más en busca, de los Sellos, han ido; como se atraen las flores hermanas, como gorjean los ruiseñores la salida del sol, como acaricia, la brisa, las ramas tiernas de los árboles.

Vuestros pequeñuelos son un factor, indispensable, en esa campaña Pro Sellos que hemos comenzado; ellos os ayudarán a llenar vuestras libretas, y ellos completarán, también, sus propios álbums, vosotros elaboraréis para el Templo, y ellos proseguirán colaborando en el Campanario, y todos juntos elevaremos la canción de amor y poesía, bimno de gratitud al gran adorador de Jesús Sacramentado.

Por San Pascual y su Templo.

LA DIRECCION

DOCUMENTOS

Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio

INSTRUCCIÓN SOBRE LA CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA «CHRISTUS DOMINUS»

La Constitución Apostólica «Christus Dominus», emanada, en este mismo día, del Sumo Pontífice Pío XII, felizmente reinante, concede no pocas facultades y permisiones sobre la observancia del ayuno eucarístico, pero confirma, a la vez, en la mayor parte y sustancialmente, las normas del Código de Derecho Canónico (cánones 808 y 858, I) para los sacerdotes y los fieles en trance de observar tal ley. También a ellos, sin embargo, se extiende la mitigación concedida a todos, es decir, que el agua *natural* (y, por tanto, privada de cualquier otro elemento) no rompe el ayuno eucarístico (Const. núm. I). En cuanto a las otras concesiones, en cambio, pueden sólo servirse de ellas los sacerdotes y los fieles que se encuentren en las peculiares condiciones previstas por la Constitución o que participen en las misas vespertinas autorizadas por los Ordinarios dentro de los límites de las nuevas facultades concedidas a éstos.

A fin de que las normas relativas a tales concesiones, sean uniformemente observadas en todas partes y se evite toda interpretación que extienda las facultades concedidas y se impida todo abuso en tal materia, esta Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, por expreso mandato del Sumo Pontífice, establece las normas siguientes:

Para los enfermos, tanto si se trata de fieles como sacerdotes (Const. n. II)

1. Los fieles enfermos, aunque no guarden cama, pueden tomar alguna cosa a modo de bebida, excluidas las alcohólicas, si a causa de su enferme-

dad, no pueden, sin verdadera molestia, permanecer en ayunas hasta la hora de la comunión; pueden tomar, también, cualquier cosa a modo de medicina, ya sea líquida (excluidas las alcohólicas), ya sólida, con tal que se trate de verdadera medicina prescrita por el médico o reconocida generalmente en todo caso como tal. Téngase presente que no puede considerarse verdadera medicina cualquier sólido que se toma como alimento.

2. Las condiciones para poder usar de tal dispensa del ayuno, para la cual no hay prescrito un límite de tiempo precedente a la sagrada comunión, deben ser prudentemente examinadas por el confesor, y, sin su consejo, nadie puede servirse de tal dispensa. El confesor podrá dar su consejo, ya sea en el fuero interno sacramental, ya en el fuero interno extrasacramental, aún de una sola vez para siempre mientras perduren las mismas condiciones de enfermedad.

3. Los sacerdotes enfermos, incluso si no guardan cama, pueden, sin más, hacer uso de la dispensa, ya sea para celebrar la santa misa, ya sea sólo para recibir la santísima Eucaristía.

Para los sacerdotes que se encuentran en particulares circunstancias (Const. n. III y IV)

4. Los sacerdotes no enfermos que celebran: a) o en hora tardía (esto es, después de las nueve horas); b) o después del duro trabajo en su sagrado ministerio (por ejemplo, desde las primeras horas de la mañana o durante largo tiempo); c) o después de largo camino (es decir, de alrededor de los dos kilómetros por lo menos, a

recorrer a pie o proporcionadamente más larga distancia, según los medios de locomoción empleados, teniendo en cuenta las dificultades del recorrido y las condiciones de la persona), pueden tomar algo a modo de bebida, excluidas las alcohólicas.

5. Los tres casos arriba enumerados son tales que comprenden todas las circunstancias por las cuales el legislador atiende a conceder la dicha facultad; está, por tanto, excluida toda interpretación tendente a ampliar la concesión.

6. Los sacerdotes que se encuentran en estas condiciones pueden tomar alguna cosa a modo de bebida, una o más veces, pero sólo hasta una hora antes del comienzo de la santa misa.

7. Independientemente de las otras concesiones de la Constitución, todos los sacerdotes que binan o ternan pueden tomar en las primeras misas las dos abluciones prescritas por las rúbricas del misal, empleando, sin embargo, sólo el agua, en aplicación del principio general de que el agua no rompe el ayuno. Sin embargo, el que celebre las misas una después de la otra, como en el día de Navidad y en la conmemoración de los Difuntos, debe observar las rúbricas en cuanto a las abluciones.

8. Cuando el sacerdote que ha de binar o ternar, inadvertidamente hubiese tomado las abluciones con vino, no le estará prohibido celebrar la segunda o tercera misa.

Para los fieles que se encuentran en circunstancias particulares (Const. n. V)

9. También a los fieles que, no por enfermedad, sino por otra grave incomodidad, no puedan observar el ayuno eucarístico, se les concede acercarse a la sagrada mesa, después de haber tomado algo por modo de bebida, hasta una hora antes de la sagrada comunión, excluyendo siempre las alcohólicas.

10. Las causas de la grave incomodidad requerida están (excluida toda ampliación) especificadas en tres categorías:

a) *Trabajo debilitante que preceda a la santa comunión.*—Se entienden comprendidos los casos de los obreros adscritos a las oficinas, a los transportes, a los trabajos portuarios o a otros servicios públicos y que están ocupados en turnos de día y de noche; aquéllos que, por deber de oficio o de caridad, pasan la noche en vela (enfermeros, personal de hospitales, guardias nocturnos, etc.), las mujeres gestantes y las madres de familia que antes de poder ir a la iglesia deban atender por largo tiempo a los trabajos de casa, etc.

b) *Hora tardía en recibir la sagrada comunión.*—Se comprenden los casos de los fieles que sólo a hora tardía pueden contar con el sacerdote que celebra el sacrificio eucarístico; el de los niños para quienes es demasiado gravoso ir a la iglesia, comulgar y volver después a casa para desayunar e ir más tarde a la escuela, etc.

c) *Largo camino que recorrer para llegar a la iglesia.*—Debe tratarse, al menos, de cerca de dos kilómetros de camino, recorridos a pie, o de un camino proporcionalmente más largo si se hace con medios de locomoción, teniendo en cuenta las dificultades de tal camino y las condiciones de la persona. (Véase arriba el número 4.)

11. Las razones de grave incomodidad deben ser prudentemente valoradas por el confesor, en el fuero interno sacramental o no sacramental; sin su consejo, no pueden los fieles tomar la sagrada comunión sin estar en ayunas. Tal consejo puede darse también de una sola vez para siempre, mientras dure la causa de la grave incomodidad.

(Concluirá)

¡ CONDESITA !

NOVELA

(Continuación)

Por Rafael Máximo

Hubiera, Rosalinda de Leman, caído en tierra, desmayada, si los brazos de su hermano no la hubieran recogido amorosos. Una palidez cadavérica cubría sus mejillas, huyendo de ellas el sonrosado color que tanto le embellecía.

—¡Canallas! ¡Malditos mil veces!—gritó exasperado Armenio.—Han disfrutado hasta el final de su tumultuosa orgía. ¿Es posible que existan almas tan crueles? Prisa se dieron en abandonarnos, pero, aún tuvieron tiempo de saciar su salvaje apetito. Ya hasta la honra hemos perdido. Repito, ¡malditos sean mil veces! ¡Que el fuego del infierno les queme con todo su ardor! ¡Bandidos! Mientras desahoga su ira, sus facciones destilan hiel; tal es la furia de que se halla poseído.

Con todo cuidado, portan, aún en su desmayo, Armenio y Rodrigo, a la Condesita de Leman, depositándola en un camastro de la tienda más cercana. Al volver en sí, prorrumpió la joven en desgarradores sollozos.

—Ahora, si que no efectuaré la cita con el Conde. ¿Qué le había de decir de los suyos?

—Precisamente, es ahora, hermana, cuando debes acudir; pero, no lo harás sola; yo iré contigo. Que sepa que somos, ante todo y por todo, honrados y caballeros. Que disponga de nuestras personas, si así lo cree conveniente; pero, que no ignore la realidad. Hemos de darle, por lo menos, el consuelo de poder enterrar dignamente a los suyos, cosa a la que no podemos negarnos, pues mientras fui servidor suyo, aunque falso, sólo he visto lealtad, y me veo obligado a demostrarle la nuestra.

XII

Por camino contrario al escogido por los esbirros de Calvino, marchaba a paso lento, demostrando el cansancio de sus miembros, después del maltrato recibido, Fray Pascual Baylón. Casi cayendo, llegóse a las puertas del castillo, y como estuviera el puente echado, atrevióse a penetrar en el mismo, donde fué acogido con atención y respeto. Hiciéronle pasar a presencia de los Condes, los que, al verle en tal estado, prestáronle toda su caritativa asistencia.

—¿De dónde venís, hermano, en esta guisa?—preguntóle D. Rodrigo.

—Soy lego franciscano, y vengo de mi patria, España, en cumplimiento de una misión ordenada por mis superiores, cerca del reverendísimo Padre General, residente en París. He sufrido varios tropiezos; he sido víctima de insultos y vejaciones, pero, todo esto es nada, comparado con lo que por nosotros sufrió el Señor en el monte Calvario, y lo doy por bien empleado si logró la salvación de mi alma y la conversión de tantos pecadores, como hay por estas hermosas tierras. Caí, últimamente, en poder de unos hugonotes, que, de no llegar su caudillo, en aquel instante, hubieran acabado con mi pobre vida. Quizá Dios no quiso que se consumara el sacrificio, que con tanto gusto le hubiera ofrendado, pues una hermosa joven, que pese a sus errores, está adornada de todas las virtudes, y un mancebo de tan bellas facciones como las tuyas, y que se parecían como una gota de agua a otra, lograron, con su presencia y con sus palabras, detener a mis verdugos en el momento en

que parecía iban a dar fin a mi pecadora existencia...

—¡Dios del Cielo!, y esto, ¿ha sido lejos del castillo? —interrumpe el Conde.

—Según lo miréis. Cerca y lejos. Cerca, porque, de lo contrario jamás hubiera llegado aquí, puesto que me han dejado todo maltrecho; y lejos, porque me ha costado lo indecible recorrer tan breve camino.

—¿Cómo eran ese hombre y esa mujer?—inquiere impaciente.

Adivinando la ansiedad de la pregunta, responde el fraile:

—Son los que vos sospecháis, amigo mío. Pocas horas ha, sorprendíles en las afueras de este palacio, hablando de sus proyectos. Ella iba disfrazada de mancebo. Diles unos consejos, que acogieron bastante mal, al verse descubiertos. Hízome, el joven, conducir por dos de sus soldados, al campamento, con el fin, creo, de alejarme del castillo por temor a que os descubriera sus planes. Mas, no temáis, son tan nobles, valga la frase, como vos mismo, y prueba de ello es que, con gran energía, arrojaron de su campamento a aquellos que tanto me han maltratado. ¡Lástima que no luchen por una causa mejor!

—Esos planes, que decís tanto temieron nos descubrierais, ¿podríamos conocerlos?—interrogó el Conde.

—En verdad poco ha sido lo que he averiguado, ya que tan solo pude sorprenderles cuando el joven capitán dictaba sentencia contra sus salvajes huéspedes. Quizá lo que les previno fué el ver que había adivinado la verdadera condición de la muchacha, cosa que no puse en duda al oírle la sentida réplica con la que intentaba hacer desistir a su hermano de lo que ella consideraba un asesinato. Esta y no otra fué la causa de mi detención, y no el deseo, por su parte, de hacerme daño, como demostraron al reprender a su indisciplinado ejército, por el mal-

trato de que me hicieron objeto, con el peligro de verse abandonados y casi solos, como así ocurrió.

—¿Puede Dios permitir que almas tan nobles persistan en tan execrables errores?—pregunta con triste acento la sin par baronesita.

—Dios, hermana mía, en sus inescrutables designios, permite cosas que, a veces, a los humanos, nos parecen raras; pero ¡cuán infinita es su sabiduría! ¿Quién sabe si El, en su suprema justicia y en su inacabable bondad, ha consentido esto que nosotros creemos absurdo, para un bien futuro? Innumerables ejemplos nos da la historia; Santa María Magdalena, San Agustín y otros, fueron, primero, grandes pecadores, y, hoy, ocupan un lugar privilegiado en los altares. ¿No puede Dios hacer el milagro de una conversión? Pidámoselo al Señor, elevándole, con todo el fervor, una oración...—termina Fray Pascual, con esa voz suya, tan pletórica de suaves matices.

XIII

Ya se ha ocultado el sol tras las agrestes montañas, y ya las sombras de la noche cubren con su oscuro manto las verdes y siempre florecientes campiñas del Condado de Eau-Fort.

Por el polvoriento y pedregoso camino, a pie y a paso tranquilo, van el bizarro Conde de Eau-Fort, la hermosísima Baronesita y el humilde fraile franciscano, el que, pese a su maltrecho cuerpo, ha querido acompañar a los castellanos, en su ronda nocturna, no obstante la insistencia de estos, para que se retirara a descansar de sus pasadas fatigas. Ni siquiera aceptó el caballo que le ofrecieran, por privárselo su regla.

Aquella noche, negábase la luna, en su período menguante, oculta tras los negros nubarrones que encortinaban el fondo del cielo, a iluminar con sus tenues resplandores a nuestros ca-

minantes. Contrastaba la oscura indumentaria de los caballeros, casi invisible entre las espesas sombras, con el níveo atavío de las galas femeninas, que envolvían el cuerpo escultural de la encantadora Baronésita de Ródano. Caíale, a ésta, sobre el blanco vestido, cubriendo sus bien formadas espaldas, hasta casi la cintura, la cascada de oro de su preciosa cabellera, haciéndola asemejarse a una hada vespertina, que alegrase, con su presencia, la soledad de los bosques que iban atravesando.

—¿Creéis, Fray Pascual, que después de saberse descubiertos, acudirán a nuestra cita?—indaga Rodrigo, receloso.

—¿Qué duda cabe? Unese, en ellos, a las restantes buenas cualidades que les adornan, la de ser valientes y temerarios. Quienes desafiando los peligros y dificultades, no dudaron en introducirse en vuestro castillo utilizando nombres y personalidades que no les correspondían, con el grave riesgo de verse desenmascarados, no pueden faltar a esta cita, sin verse fachados de cobardes, incluso por ellos mismos. Mas, innecesarios son otros razonamientos. Mirad. Hacia nosotros vienen.

Efectivamente. Momentos después, tenían ante sí al Duque de Ginebra y a la Condesita de Lemán, montando, el ex-escudero, un hermoso ejemplar de color negro azabache y cabalgando Rosalinda sobre el marfileño corcel que le conocimos en sus nocturnas correrías.

Asombróles hallar al Conde de Eau-Fort y a su hermana, sin sus acostumbrados corceles, y, más aún, acompañados de aquel fraile que habían librado de la muerte. Apeáronse, sin embargo, de sus caballos, y se saludaron fríamente; saludo, con el que todos ellos intentaban disfrazar la emoción que les embargaba. Sólo la voz de Fray Pascual rompió con sus

armoniosas cadencias la quietud de la noche.

—¡La paz de Dios, sea con vosotros—dijo.

Breves momentos de silencio, y, por fin, es el Conde quien rompe la pausa, dirigiéndose, con helada entonación, a Rosalinda de Lemán.

—Y, bien, mujer; veo que hoy no ocultáis a nuestras indiscretas miradas la belleza de vuestro rostro. Por cierto, que os parecéis mucho, enormemente, desde luego, a un joven que hasta hace pocas horas, fué invitado de honor en nuestro castillo. ¿Sois por ventura hermana suya?—termina

—¿Para qué esas burlas, Conde de Eau Fort? Sobradamente me conocéis. Y, sí; verdaderamente he estado en vuestro hospitalario castillo. He utilizado un nombre y una condición que no me pertenecían. En grave error os encontráis, si me suponéis arrepentida. Lo hice una vez, y lo volvería a hacer cien más, si con ello hubiera de lograr el triunfo de la causa que defendiendo y por la cual lucho con entusiasmo. Hui de vuestra mansión, no por cobardía, sino porque me adiviné descubierta. En estas condiciones mi labor sería estéril y mi dignidad no me permitiría convivir, un momento más, entre vosotros. Además ¿qué hubiérais hecho de mí si me quedo?—replica, mordaz, a las irónicas palabras del Conde.

—Y, sabiéndoos descubierta de antemano, ¿aún habéis tenido la osadía de comparecer a esta cita? ¿Por qué lo habéis hecho, si ya no tenía fundamento? ¿Acaso no recordáis que os había hecho la invitación con el fin de desenmascararos?

—Sí, Conde, lo recuerdo. Pero, ¿ignoráis que quien se atreve a penetrar en una fortaleza defendida a capa y espada, ocultando su persona con un disfraz tan impropio y arriesgado,

(Continuará)

Santoral Eucarístico

SAN FRANCISCO DE BORJA

Al extremo sur de la provincia de Valencia, un marco de colores puros y recortados encuadra a Gandía, ciudad vetusta y floreciente que sonríe mirando su huerta encendida de flores y su mar, en que el viento teje bellos encajes de espuma.

En esta antigua ciudad levantina, nació al mundo, a principios del siglo XVI, (28 de Octubre de 1510) el niño Francisco de Borja, uno de los mayores santos de su siglo. De corazón noble, dócil y generoso; de ingenio vivo, pronto, brillante y suspicaz, este hijo del tercer duque de Gandía, crece en el palacio señorial cual planta que se rodea de todos los cuidados, dando, desde su tierna infancia, pruebas inequívocas de su futura santidad.

Fué tan hábil jinete, como técnico en la música; y su aspecto arrogante y distinguidas formas revelaban la sangre inquieta y aristocrática de los Borjas, que corría por sus venas.

Ingresado en la corte, se captó el afecto de Carlos V y de la Emperatriz D^a Isabel, a instancias de la cual se casó con D.^a Leonor de Castro y recibió el título de marqués de Llombay.

Su agitada vida cortesana no impide el que Francisco atienda a los deberes de su conciencia.

Nombrado Virrey de Cataluña, comenzó a vivir como religioso en su palacio, dedicado al rezo y a la oración.

La muerte de la hermosa Emperatriz, le hace proferir la famosa sentencia: «No quiero más servir a señor que se me pueda morir», y a la pérdida de su esposa, cumple el voto, que un día hiciera, de abrazar la vida religiosa si le sobrevivía, ingresando en la Compañía de Jesús; renunciando heroicamente a todos sus títulos y grandezas, y empezando una vida de austeridades y penitencias.

La fama de su santidad iba en auge,



hasta tanto, que el Cónclave de los Cardenales intentó elegirle Papa, pero desistió de ello, al pensar que, si el Padre Francisco había declinado por siete veces la dignidad cardenalicia, lo propio haría al tratarse de la mayor de las dignidades.

Como otros varios santos, sobresalió en su extraordinario y encendido amor a la Eucaristía; y a tan alto grado llegó que, por un don celestial, conocía los lugares en que se hallaba reservado el Santísimo Sacramento. Y ese especial amor a Cristo Hostia, amor que es caridad y es fuego, le arrobaba en éxtasis continuado en su oración y llenaba su rostro de un vivo resplandor cuando celebraba la santa misa.

¿Queremos muestras más patentes del ardor de aquel corazón abrasado en el amor a su Dios?

PASCUAL USO CUBEDO

Maestro Nacional-Burriana

Caminos

Hay, en el orden de las cosas, una serie de valores, circunscritos a cada una de ellas, que, partiendo de su valor substancial—su concreción física, como valor primigenio—vienen a concatenarse en un orden sucesivo de valores consecuentes.

Es el caso—intentamos aclarar el concepto—del texto bibliográfico que, un día cualquiera, aparece en el vasto campo de la patología. Hay, en él, un valor inicial, de orden especulativo, determinado por su escandallo y su margen comercial. Y vienen a engendrarse, *ab eo*, sus diversos valores consecutivos: su valor como principio y doctrina que tienden a proyectar nuevas luces sobre las densas nieblas de lo ignoto; su valor, por consiguiente, en cuanto implica abreviación de los procesos terapéuticos y, por ende, la reducción de los dispendios, para determinar, con ello, dos nuevos valores como fuente de economía y como estímulo para ulteriores empresas de investigación biológica. Y aún podríamos constatar ese valor eficiente que supone el ir a más y mejor en pro de la salud pública.

Aunque, en cada caso y en cada momento, al tratar de ellos, se escoja el valor *ad hoc*, es decir: aquel que nos lleva al fin propuesto.

Y vayamos a lo nuestro ya.

Lo nuestro—claro está—es ese espacio abierto, donde la mano industriosa del hombre, la argamasa y el ladrillo van creando esa geometría—todavía incoherente—que se resuelve en columnas, ábsides, arcos y cimientos. Y ese recinto, anejo, del antiguo cenobio alcantarino, donde se conjugan el ayer y el hoy, con la vivencia de un santo y la pervivencia, ingrátida, de su espíritu, en un cúmulo de recuerdos y reliquias que vienen a constituir la Tierra Santa pascualina.

Soslayado, de intento, el valor material del Templo Eucarístico, que podría sentarse, en abstracto, sobre siete u ocho guarismos, hemos escogido, como pábulo de nuestra divagación, otro valor inherente. Es aquel por el

cual venimos en la deducción de que, por allí, bajo los arcos esbeltos del arte colonial y neoclásico, pasan, paralelos, los caminos de la Fe y del Trabajo. Caminos del espíritu de un pueblo, que comenzó a recorrer en la centuria treceava de nuestra Era, al dictado de unas normas que le diera su Rey fundador, como el mejor testamento de piedad y de afecto a su pueblo. Porque vienen de Dios y van hacia El.

Son los mismos caminos por donde pasan el afán y el impulso del Conquistador, en aquella empresa reivindicadora de las tierras hispanas de la noche islámica, para empujarlas hacia el mediodía de un sentido cristiano, total y absoluto, de su vida.

Los mismos, exactamente, por los que discurre toda la historia de un pueblo hasta llegar a lo trascendente, en el concierto humano, ofreciendo a Dios, en pretéritos siglos, uno de los templos más soberbios entre aquellos donde se postra y reza la comunidad católica universal; y cambiando—es el milagro del trabajo como acatamiento del precepto divino—el signo de inercia de la roca del subsuelo, para ofrecer a la patria el verde brillante de sus mejores predios.

Y, ahora, cuando, en nuestra última convulsión cruenta, fué arrastrado a la vorágine otro de nuestros templos, bajo cuyas bóvedas y muros, desplomados, desaparecía la veneración, que ellos velaban, del cuerpo del primer adorador eucarístico que conocieron los tiempos, sigue la trayectoria de aquellos caminos, orientada hacia el empeño, próximo a cumplir un cuatrienio, de levantar un nuevo templo que apunta, ahora, a todos los rumbos de la rosa de los vientos, para afincar, en él, el sentido universalista—porque aquí radica el patronazgo—de la Obra Eucarística.

Aquel espacio abierto cobra, ya, nuevo valor, como lección, que explica cómo por allí, pasan la Fe y el Trabajo, en dos rutas paralelas y sin fin, precisamente porque vienen de Dios y van hacia El.

por SANTIAGO USO CUBEDO

Pero hay otros caminos que allí afluyen, con un complejo de reacciones en el ánimo y en la mente de aquellos que sintieron la necesidad de andarlos, que nos han hecho pensar, alguna vez, en su analogía con los caminos físicos que cruzan los ámbitos de la geografía, en esa trama defectuosa de coordenadas y abscisas. Es el complejo que demuestra cómo un mismo camino puede sobrecoger el ánimo de espanto, cuando se lanza entre riscos y se aboca a la sima; y cómo infunde ilusión de vivir cuando baja al valle y se adentra en umbrías pobladas de verde, con rimas de pájaros y agua; o cómo se vuelve triste en el páramo, con nostalgias ascéticas y suspiros de eternidad... o heroico en la breña. Son los reflejos del ambiente en el espíritu, como ha definido un ilustre autor. Idénticos, en su transición a lo íntimo, a esos que hemos podido observar en el jubileo incesante de devotos que va, y viene, al santuario, para arrimarse a Dios, de hinojos, y sentar la fatiga que produce la de pauperación y la atonía del cuerpo enfermo, en aquel banco del refectorio conventual, donde ayer—un ayer ya de siglos—lo hiciera nuestro santo, y postrarse, luego, ante sus restos calcinados, mientras cae una lágrima y se esboza una súplica.

Muchas veces los hemos visto llegar con el rostro lívido y el alma atosigada, para salir con los ojos iluminados y volver, más tarde o más temprano, con pisada firme y decisión en el alma. Y ellos nos dieron la razón del por qué de unas reacciones íntimas en la ruta del santuario. Son los caminos del Dolor, por el que se llega en busca del lenitivo y el remedio; el camino de la Esperanza, por el que se parte confiado en el favor y la conmiseración de lo alto; y el camino de la Gratitude, por el que se vuelve, otra vez, en una transfiguración jubilosa, para rendir su tributo emocionado, mientras



Lugar que ocupaba San Pascual en el refectorio

se prende un ex-voto y se deja caer el óbolo en el secreto de unas paredes.

Caminos de la Fe, el Trabajo, el Dolor, la Esperanza y la Gratitude, como índice de la rica espiritualidad de un pueblo.

He ahí la lección, como valor inherente, que brinda la obra del nuevo Templo.

* * *

Aún sentimos vivo el recuerdo de las jornadas recientes de nuestra Semana Mayor

Ha sido, en ese fondo de pasmo y tragedia que la humanidad acusa ante el paso tambaleante del Nazareno, cuando hemos visto brillar, en toda su fuerza, la lección que se escondió entre los muros del viejo cenobio y aletea en aquel espacio abierto.

Era el instante en que Cristo, bajo el aplomo de la Cruz, casi rozaba aquel recinto, precedido del sacrilegio que se hacía brillo siniestro en la espada del Centurión, mientras sus timbales atronaban el espacio. Y vimos, entonces, cómo aquellas columnas, con afán y símil de antorcha, se recortaban, poderosas, sobre el claro de la luna de Parasceve, iluminando, como nunca, aquellos caminos del espíritu, para brindarle a Cristo el lenitivo de una nueva Verónica y decirle que no todo son Pródigos en el camino de su Redención.



Movimientos del alma hacia el amor



¿Qué es la vida? pregunta
mi corazón a mi alma retirada,
y ésta, entenebrecida,
no responde a la voz;
y aquél se afana
y el pecho, en ansiedad ardiente, pugna
por descorrer la rígida cortina
que se opone a la luz del exterior.

¿Qué es la vida? repite
mi corazón a mi alma desganada,
y ésta, lánguida y joven,
no da contestación;
y aquél la llama
y el pecho, ardiendo en ansias, se desvive
porque su centro, de caricias, pobre,
le sacien con lo que ansía el amor.

Y pronto, el alma, cede,
y al corazón le busca complacencia,
y del diverso mundo
mendiga afecto tierno,
¡y no lo encuentra!
y una voz hacia Tí dirigir quiere

los pasos de mi alma en amor puro;
¡mas, ciega aquélla va, con vil deseo!
¿Dónde encontrar la dicha,
el placer que mi pecho está exigiendo?
Mi alma se entrega a todo
con que, en la vida, da;
e, insatisfecho
mi corazón, con ansia palpita,
exigiendo, impaciente, aquel Tesoro
que valga la veraz felicidad.

¡Lo divisa ya, al fin!
¡Es el mismo que aquella voz decía,
aquél que susurraba
la conciencia en mi oído!
Que no quería
mi terca voluntad el recibir
viviendo, como está, a ilusiones dada,
tan puesta a necedad, a examen frívolo...

¡Un profundo trastorno sufre mi alma,
un algo hay que la invade y la transforma,
que la empuja y clama,
y a horizontes la asoma
a contemplar!

Y una lucha rabiosa
se da campo en los reales de mi casa;
¿quién se adueña del dueño de este hogar?
Fuiste Tú, mi Señor.

¡Con qué gusto y placer digo esta frase!
¡Oh, si el dulce fervor
de tu cálido amor
a toda humana gente la abrasase!

¡Oh, Tú escuchas mis penas,
mis congojas, que gusto en relatarte,
y rompes las cadenas
que esclavizan, y plenas
quedan de fe mis ansias para amarte!

No permitas, mi Dios,
que venga nuevamente yo a ultrajarte;
de tu reguero en pos,
para vencer los dos,
correré hasta tu Cruz para abrazarte.

Y, luego de un vivir
abrasado en la hoguera de tu pecho,
santamente morir
con el dulce sentir
del que bien caminó su último trecho.

Entre llamas de amor
prisionero, por mí, en aquel sagrario
está un alto Señor,
mi Dueño y Creador
y el Amigo más bueno y necesario.

JOSE L. GIMENEZ MARTI

¡COMULGAD BIEN!

¿HABRÁ OTROS, TAMBIÉN?

Discípulo.—Escuche, Padre, ¿habrá, también, otros que no tengan este pecado de impureza y que comulguen mal?

Maestro.—Sí, los hay, desgraciadamente. Son aquellos que perjudican al prójimo en sus bienes, que denigran o menguan la estima y honor del prójimo; que escandalizan con modas indecentes, con conversaciones obscenas y libertinas; que frecuentan compañías peligrosas y lugares sospechosos, diversiones expuestas, etc., etc.

Todos los que saben que una cosa es mala y pecaminosa y la hacen sin escrúpulo, pecan, y sabido es que, estando en pecado, no se puede comulgar, mucho menos frecuentar la Comunión, bien entendido que se trate de pecados mortales y ciertos.

D.—¿Y si uno ignora sus pecados o no está cierto de haberlos cometido?

M.—Entonces, este tal que consulte al confesor, único juez en la materia, y sométase a su juicio.

D.—¿Y si el confesor se equivoca?

M.—Si el confesor se equivoca allá él, ya se entenderá con Dios; el penitente, al obedecer, no se equivoca nunca, porque Jesucristo, al conferir a los sacerdotes el poder y el mandato de confesar, les dijo categóricamente: «Todo lo que perdonáreis será perdonado, y todo lo que retuviéreis será retenido». Por tanto, si el confesor dice al penitente: «Vete a comulgar», que vaya, porque hará bien; si, por el contrario, le dice: «No te acerques a comulgar», no debe acercarse.

D.—Lo que usted me acaba de decir es tan sencillo que hasta los niños lo comprenden.

M.—Pero hay quien no lo quiere comprender, porque razona con su ca-

beza y no con la del confesor, se forma una conciencia falsa, se engaña a sí mismo, acariciando remordimientos y se atreve a comulgar por capricho, por respeto humano, por egoísmo y por otras razones.

D.—También tiene que ver en esto el respeto humano, el capricho, el egoísmo y cosas por el estilo?

M.—Hay quien discurre así:—Si yo no voy a comulgar ¿qué dirá la gente? Otros dicen: Si comulgo, me tendrán por bueno y honrado, se fiarán de mí, me alabarán, y así saldré ganando, etc.

D.—¡Desgraciados!

M.—Sí, bien desgraciados. Si la Comunión se ha hecho mal, servirá de veneno y tósigo, no de medicina; cada Comunión hará caer de abismo en abismo y de ruina en ruina; será un continuo enmarañamiento de la conciencia, madeja de confusión por los repetidos sacrilegios. Los que proceden así, se asemejan a las zorras cazadas a lazo.

D.—Diga, Padre, ¿por qué?

M.—El lazo que se echa a las zorras es un nudo al revés. Ellas, que son zorras y, por tanto, muy astutas, cuando se ven cogidas, para librarse, giran rápidamente hacia atrás y hacen otro nudo; giran, otra vez, y vuelven a hacer otro nudo, y así siguen. Creídas que van a librarse, se atan cada vez más, hasta que no pueden dar un paso ni siquiera moverse, y quedan cogidas.

D.—¡Pobres!

M.—Más pobres son los que se acostumbran a comulgar mal, confiados en que se librarán de los defectos, de los pecados y de los remordimientos. Son tontos que se engañan a sí mismos.

L. J. Chiavarino, Pbro.

NOTICIARIO

Cultos en el Santuario

Abril, día 21.—Funeral por Enrique Díaz Rubert.

Del 22 al 30.—Misas, con rezo, por Pascuala Lahoz Vilanova.

Mayo, día 1.—Misa a intención de Salvadora Cantavella Moreno.

Día 2.—Funeral por Manuel Esteller Almela.

Día 3.—Misa a intención de José María Seglar.

Días 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 13 y 14.—Misas, con rezo, por Carmen Cantavella Gil.

Día 9.—Misa en sufragio de Concepción Mompó.

Día 12.—Misa cantada en honor de Santa Clara: Exposición de S. D. Majestad todo el día y función, por la tarde, a intención de Elena Saera.

Día 15.—Misa cantada, por el Rdo. don Benito Traver, pbro.

Día 16.—Misa a intención de un devoto.

Día 17.—Consagrado a San Pascual Baylón, con Exposición de S. D. Majestad todo el día y función, por la tarde, a intención de una familia devota.

Día 18.—Misa cantada, por el Rdo. D. Benito Traver, pbro. y Mercedes Leticia Traver.

Día 19.—Misa por José M.^a Gozalbo López.

Día 20.—Misa a intención de un devoto.

Virgen María, y su predilección por los conventos dedicados a la Madre de Dios. Esta piedad mariana la inculcó en los corazones de los villarrealenses, durante su última morada en este convento. Si de veras amamos al Santo, debemos practicar con devoción este obsequio a nuestra Madre del Cielo.

Las intenciones del mes son las siguientes: Día 1 Concepción Millá Carda, día 2 Ana M.^a Llop Torres, día 3 Ana M.^a Pesudo, día 4 Ana M.^a Vidal Latorre, día 5 María Arrufat de Lloret, día 6 Manuel Candau Usó, día 7 Ana M.^a Llop Torres, día 8 M. Iltre. D. Manuel Rius, día 9 Dolores Candau Usó, día 10 Ana M.^a Safont, día 11 Rosa Roger de Coll, día 12 Dolores Moner Manrique, día 13 Dolores Llop Taurá, día 14 Trinidad Llop Dualde, día 15 María Verdiá Latorre, día 16 Carmen Ayet Giner, día 18 José M.^a Gozalbo López, día 19 Concepción Pesudo Sancho, día 20 Rosario Menero Usó, día 21 Antonio Trías Casanovas, día 22 una devota, día 23 Carmen Moner Mompó, día 24 Santiago Verdiá, día 25 Concepción Usó Candau, día 26 Bautista Usó Iserte, día 27 Francisco Rubert Bort, día 28 María G Fortuño, día 29 Francisca Vicent, día 30 Matilde Borillo y día 31 María G. Rius Romero.

Niños: coleccionando Sellos pro Templo, levantaréis el Campanario.

No olvides, al verificar tus compras, pedir siempre: Sellos pro Templo.

Mes de María

Todos los días laborables, a las 7 de la tarde, y a las 4, los días festivos, se celebrará en nuestro Santuario el Mes de las flores, dedicado a la Santísima Virgen. Sabemos cuánta era la devoción que tenía San Pascual hacia la

Obituario

Reuga por nuestros difuntos:

En Riudoms, el día 18 de Febrero, murió santamente, a la edad de 87 años, D.^a María Xanxo Corts, madre de nuestra suscriptora D.^a Pilar Domingo Xanxo. Reciba ella y sus hermanos Ramona y José M.^a nuestra condolencia.

En nuestra ciudad, el día 10 de Marzo, y a los 72 años de edad, pasó a mejor vida

nuestra suscriptoras y amante de todos los franciscanos, D.^a Carmen Cantavella Miró, habiendo recibido los Auxilios Espirituales. A sus hermanos María Gracia, Ana M.^a, Pedro y Joaquín, les damos nuestro más sentido pésame.

En Villarreal, el día 6 de Abril, víctima de un accidente motorista, falleció D. Francisco Luque López, a la temprana edad de 29 años. A su cristiana esposa, D.^a Rosario Guarque, suscriptoras de SAN PASCUAL, y a sus tiernos hijos Paquito y José Manuel, les deseamos una resignación completa, y rogamos, a todos, una súplica al Señor por el finado.

El mismo día, en nuestra ciudad, víctima de una embolia cerebral, falleció el comerciante naranjero D. Guillermo Bernat Castañer, a los 61 años de edad, habiendo recibido los santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. Gozaba el Sr. Bernat, por su carácter bondadoso y amable, de la amistad de todos los villarrealenses, los cuales acudieron, en masa, a su sepelio. A su desconsolada esposa D.^a Paula Crispí Vicent, y a sus hijos Guillermo, Pedro y Antonio nuestro más sincero pésame. Descanse en la Paz de los Justos.

Comerciante, industrial, utiliza los Sellos pro Templo en el dorso de tu correspondencia para que sirva de propaganda entre tus amistades

Pronto el Pabellón Benéfico San Pascual abrirá sus puertas

Cunde el entusiasmo, de todos, por el Pabellón San Pascual. Son muchos los talleres de modistas y señoritas, en particular, que se han ofrecido a vestir muñecas, las cuales serán expuestas, previamente, para que se aprecie la labor y el buen gusto que han tenido ellas, y esa animación y alegría con que lo verifican, tratándose de una obra que beneficia la construcción de nuestro Templo. Este año se introducen nuevas y magníficas variaciones en los boletos, lo que dará a nuestro Pabellón, más vistosidad y más entusiasmo aún. Agradecemos a todas estas señoritas, su colaboración como a los que ya nos han prometido su par-

ticipación con objetos, y esperamos que, todo ello, sirva para ser fieles, una vez más, a nuestra consigna: Por San Pascual y su Templo.

Comprar Sellos pro Templo San Pascual, significa colaborar en su obra

Salón San Pascual

Con una presentación fastuosa y un éxito sin precedentes, fueron representadas, en nuestro Salón Pascual, los días 15, 19, 22 y 29 de Abril, «Estampas de la Pasión», escenificación en verso de L. F. Ardavin, distribuida en 3 actos y 13 cuadros, cuyos títulos son: I La Samaritana, II Las lágrimas de la Magdalena, III Despedida de Madre e hijo, IV La Sagrada Cena, V Las treinta monedas, VI El Huerto de Getsemani, VII Jesús y Caifás, VIII El canto del gallo, IX Jesús y Pilato, X El brazo y el hacha, XI Las tres Marías y la calle de la Amargura, XII La muerte de Judas, XIII El Calvario, y un cuadro plástico del Descendimiento. Nuestro grupo infantil, que va adquiriendo méritos de grandes artistas, fueron los realizadores de este sacro drama, bajo la experta dirección de D. Víctor Fenollosa. Jamás hubiéramos creído que hubiese resultado tan vivo y tan conmovedor, este drama, realizado por nuestros peques. Estos se superaron de una manera maravillosa, poniendo, cada cual, su alma y corazón, en el papel encomendado, y el público no cesaba de aplaudirlos a cada final de acto, y, muchas veces, en estas escenas tan vivas y conmovedoras. El reparto fué distribuido de la siguiente forma: Jesús, Juan Safont; Pedro, Jorge Tirado; Juan, Rafael Moner; Santiago el Mayor, Pascual Meseguer; Judas, Vicente Casalta; Felipe, Manuel Soler; Santiago el Menor, Juan Balaguer; Andrés, Manuel Llorca; Mateo, Angel Rubert; Tadeo, Pascual Gil; Simón, José Navarro; Tomás, José Torán; Bartolomé, Vicente Cantavella; Poncio Pilato, Bautista Soler; Caifás, José M.^a López; Anás, Jesús Usó; Abdarón, Pascual Meseguer; Benjamín, Juan Díaz; Malco, Francisco Notari; Gamaliel, Manuel Font; Centurión, José Navarro; Simón Cirineo, Juan Usó; Rufo, Manuel Font; Alejandro, Manuel Villarreal; Dimas, Manuel Soler;

Gestas, José L. Mata; Longino, Pascual Mesguer; Sayón, Pascual Gil; Esclavo de Pilato, Angel Rubert; Lictor 1.º, Manuel Llorca; Lictor 2.º, Vicente Cantavella; Soldado 1.º, José Torán; Soldado 2.º, Antonio Abad; Soldado 3.º, Vicente Cantavella; Soldado 4.º, José Herrero; María Santísima, Pilarín Jordá; Samaritana, Remedios Esteve; Magdalena, Fina Mari; Salomé, Emilia Esteve; Raquel, Trinidad Simó; Moza de Caifás, Lolita Climent; Verónica, Asunción Pesudo; y Angel de la Pasión, Encarnita Pesudo. La representación, como hemos dicho, fué magnífica, luciendo espléndidamente el vestuario de la Casa Insa de Valencia, y los decorados obra del genial artista Nicomedes. Una vez más nuestra felicitación a los pequeños artistas y preparadores, que con tanto entusiasmo colaboran en nuestra obra de reconstrucción del Templo Votivo Eucarístico Internacional de San Pascual Baylón, proporcionándonos, a la vez, unas tardes amenas en nuestro Salón.

Aprovechando estos domingos de descanso, se están llevando a cabo algunas reformas en nuestro Salón San Pascual, embelleciéndolo, de tal forma, que va a resultar una de las salas mejores de nuestra población. El próximo día 19, se verificará su inauguración con la comedia «Marianela», obra altamente emotiva y sentimental.

Los Sellos pro Templo son una entrega de tus desperdicios en favor del mismo

Un libro interesantísimo

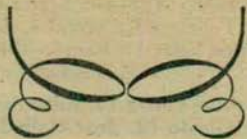
Acabamos de recibir del M. Rdo. P. Ladislao Guim Castro, Provincial de los Francis-

canos de Cataluña, su obra literaria, intitulada: «San Pascual, Patrono de los Congresos Eucarísticos» que es un bello homenaje al Santo de la Eucaristía, y a la vez, un recuerdo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Contiene un conjunto de artículos publicados en «Diario de Barcelona», durante el año del Congreso, referente a San Pascual, con un conjunto de referencias sobre el Templo Votivo Eucarístico Internacional que se está levantando en Villarreal, sepulcro del Santo. La obra, muy bien documentada, va adornada de multitud de ilustraciones, y está impresa con toda elegancia. Es digna de estar en todas las bibliotecas, y de ser leída por todos los amantes de San Pascual. Su precio es de 40 pesetas.

Cada familia, si quiere colaborar a la obra del Templo, debe poseer su respectiva libreta—album de Sellos pro Templo

Una ermita en Torrehermosa

De nuestros queridos hermanos de Torrehermosa, hemos recibido una Comisión formada por las Srtas. Luisita García, Virginia Lorena y Marina Arguedas, comunicándonos que, como recuerdo del Congreso Eucarístico de Barcelona, van a levantar una ermita en el predio de Torrehermosa, patria de San Pascual Baylón, como homenaje al Santo. La nueva ermita ha sido subvencionada por la gentileza de S. E. el Generalísimo. Felicitamos a los Torrehermosenses por este fervor pascualino, y que pronto puedan ver realizadas sus aspiraciones.



Contribución a las obras

"Pro Templo de San Pascual Baylón"

ALBACETE: Paquita Moreno	50'—
ARIZA: Adoración Nocturna	25'—
BARCELONA: Antonia Petit 50, José Valero 25	75'—
BURRIANA: Un devoto 50, Antonio Montero 25	75'—
CASTELLON: José de la Torre 3, Francisco Colom 20, Delfina Rubert 30, Delegación de Industria 9	62'—
CULLERA: Adoración Nocturna	30'—
HOSPITALET: Aurorita Pérez Guillamón	30'—
MADRID: Manuel Rubert 60, José Ortells 1.000	1060'—
MONTROIG: Adoración Nocturna	25'—
VALENCIA: Mercedes Calatayud	100'—
VILLARREAL: Carmen Mateu 200, Un devoto 800, Juan Gilabert 25, Devoto F. M. 100, Clavarios de la calle San Antonio (año 1952) 25, De una Peña Deportiva 100, De otra Peña Deportiva 100, Una devota por una gracia alcanzada 50, V. J. 400, Juan J. Porcar 6, Devota Dolores 50, Una excursionista de Barcelona 25, Joaquín Carda 100, Una devota 30, Maruja Saurí 25, A. P. 800, Francisco Almela 50, Miguel Gil pidiendo una gracia 50, Miguel Cantavella Moreno 100, Una devota para una silla-reclinatorio 5, Salvador Belaire 3, Concepción Moner y familia 100, Rdo. P. Manuel Mezquita 5, Un devoto 5, Vicenta Marqués 5, Una devota 5, Carmen Batalla 10, Los niños José Luis y Rafael Catalá Richart para el campanario 30, Devoto M. F. 75, Concepción Ortells Tirado 25, Asunción Gil Mata por un favor recibido 100, Comunidad Clarisas 5, Colecta 42'70, Veladas 1.000, Cepillos 1.151'05	5602'75
VILLAVIEJA: Adoración Nocturna	50'—
EXTRANJERO	
JORDANIA - AMMAN: Fr. Guido Enrici 10, R. P. Rufino R. Mendiola 10, R. P. Pascual Chamician 10, R. P. Basilio Guzzo 10	40'—
CELADORAS	
JOSEFINA CALLERGUES Y MARIA VILANOVA: Manuel Ortells 12, Rodrigo Viñes 12, Pedro Fuster 3, Dolores Safont 16, Un devoto del Santo 35, Domingo Gil 6, Matilde Hernández (Barcelona) 12, Un devoto 5, Pascual Llorens 25, Una devota 25, Varios devotos 26	177'—
ROSARIO GARCIA Y CARMEN GUMBAU: María Delás 12, Concepción Gil 12, Salvador Cotoñí 12, Santiago Esteve 12, Pascual Taurá 12, Carmen Manrique 12, Manuel Cubedo 12, Carmen Soro 12, María Viciado 12, Carmen Mezquita 12, Concepción Reverter 12, José Artero 12, Asunción Bosquet 9, Juan J. Font 6	159'—
FELICITAS VILLARREAL Y MERCEDES ARNAL: María Rubio 12, Francisco Montañés 6, Concepción Fortuño 12, Felicitas Villarreal 3, Una devota 13'40, Un devoto 25, Mercedes Arnal 3, Salvador Vilar 35, Ramón Villarreal 3, Carmen Cercós 3, Varios devotos 28'15	143'55
MARIA Y CARMEN CABEDO: Manuel Chiva 12, Antonieta Llop 12, Vicenta Rubert 12, José Guarque 12, Leoncio Gordo 12, José Cabedo 40, Manuel Cerisuelo 20, Vicente Aguilera (Castellón) 20	140'—

- CARMEN PLANCHADELI Y MARIA CABEDO: Bautista Planchadell 12, Bautista Carceller 12, Ana M.^a Vicent 12, Carmen Ferrer 12, Concepción Usó 12, Concepción Llop 12, Rosario Martín 12, Antonia Aguilera 12, Pascualeta Moreno 12, María Cabedo 15, Varias devotas 14 137'—
- CONCHITA GIL Y JOSEFINA CANTAVFLLA: María G. Poré 12, Pascual Segura 12, José Soriano 12, Dolores Cabrera 12, Carmen Notari 12, Domingo Gil 9, María Carniser 12, Manuel Ortells 9, Varios devotos 31'70 121'70
- MARIA PALLARES Y ENRIQUETA CASALTA: Concepción Carda 12, Manuel García 12, María Porcar 12, Pascual Ayet 12, Dolores Ortells 12, Ramón Guzmán 12, Manuel Soriano 12, Una devota 25, Varios devotos 7 116'—
- PILAR VILLARREAL: María Nebot 3, Carmen Tirado 12, Mercedes Bernat 12, Sofía Moner 14, María G. Bernat 12, Una devota 5, Varios devotos 5 63'—
- MARIA G. BELLMUNT Y CONCEPCION LLORENS: Vicente Goterris 9, Pascual Nebot 9, Manuel Batalla 9, Manuel Goterris 9, Carmen Catalá 9, Salomé García 9, Angel Amorós 9, Pascual Ripollés 15, Pascual Juan 9, Domingo Visiedo 9, Encarnación Rambla 15, Bárbara Bernat 9, Pascual Jordá 9, Dolores Cubero 6, Manuel Gil 9, Concepción Llorens 9, María G. Bellmunt 9, Dolores María Broch 9, Pilar Esteller (Almazora) 9, Balbina Sancho (Valencia) 30, Pascual Monsonís 3, Varios devotos 133 346'—
- PEPITA ROIG Y MARIA FONT: Leticia Llop 9, Concepción López 9, Domingo Font 9, Dolores Pi 9, Pascual Sanz 9, José M. Vilanova 9, Pascual Ramos 9, Carmen Rius 9, María Forés 9, Consuelo Cercós 9, Marcos Ortega 9, Carmen Balaguer 9, Vicente Parra 9, Julia Miró 9, Ramón Llongueras 9, Vicente Casalta 60, Jaime Ferrer Rubert 25, Una devota del Santo 50 270'—
- EMILIA SAURI: José Albella 9, Enrique Arenós 9, Vicente Nebot 9, Joaquín Lizandra 9, Francisco Mezquita 9, José Chesa 9, Vicente Sauri 9, Pascual Usó 9, Jaime Meno 9, Pascual Ramos 9, María Carda 9, Santiago Jordá 9, Carmen Castelló 9.... 117'—

TALLER DE EBANISTERIA
CONSTRUCCION DE MUEBLES
DE TODAS CLASES Y ESTILOS

SEGUNDO PLAVI VERA

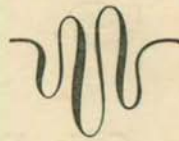
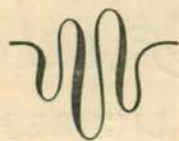
P. Ramón Usó, 11 **VILLARREAL**
Teléfono 179

Manuel Ruiz Benet

AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA
Máxima solvencia y garantía en sus operaciones
Consultas e informaciones gratis

DESPACHO:	DOMICILIO PARTICULAR
Escultor Viciano, 14	Navarra. 11
Teléfono 2379	CASTELLÓN

Este BOLETIN se repartirá gratuitamente a todos aquellos bienhechores que lo soliciten. Para ello es preciso que entreguen una limosna mínima de 30 pesetas anuales para las obras del TEMPLO, o bien 3 pesetas mensuales



FUNERARIA
DE
SAN PASCUAL BAYLON

SERVICIO DE ARCAS
DE TODAS CLASES
LA MAS ECONOMICA



Escultor Amorós, 4

VILLARREAL

Fábrica de Géneros de Punto

HIJOS DE
**MIGUEL
MARCET
P O A L**

VILLARREAL



*Librería
Católica*

*Sucesor de
Viuda de*

E. Roses

Colón, 11 - Teléf. 2162
CASTELLÓN



La Garza

& Real

FÁBRICA DE LICORES
Avlador Franco, 12-14 - Teléfono 182
VILLARREAL